

# LA CRÍTICA

por José Luis Charcán



## ADYACENTES

## La última cabalgada del Cid en una España fantástica y terrorífica

Mío Sidi

Ricard Ibáñez

Dolmen Editorial

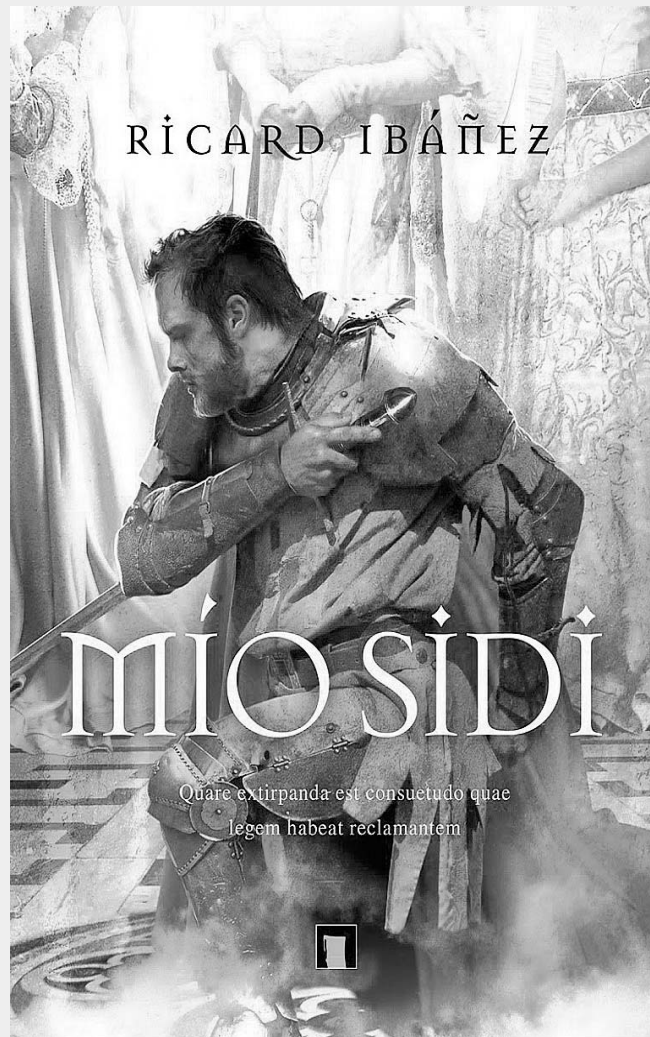
448 páginas / 18,95 euros

Sobre el Cid existe una especie de maldición consistente en la apropiación indebida por parte del conservadurismo más inmovilista de su figura universal para convertirla en una especie de símbolo de la España ultramontana fundamentado en un castellanismo falaz y en tergiversar los valores fundamentales de un mito de rectitud, valor y fidelidad y trocarlos en catolicismo, cruzada y obediencia. Esta instrumentalización de un personaje histórico que entró en la leyenda por méritos propios ha propiciado que el otro extremo de la hermenéutica cultural, el progresista, con los historiadores a la cabeza, haya arremetido contra el Campeador tachándolo de mercenario sin escrúpulos, guerrero sanguinario y cruel señor de Valencia.

Rodrigo Díaz de Vivar fue muchas cosas en su difícil trayectoria vital, pero lo que nunca fue es un estandarte de la cristiandad, si acaso alférez -abanderado- del rey de la terrenal Castilla Sancho II; ni el cruzado que el franquismo quiso ver en su faceta conquistadora. Más bien fue un guerrero independiente que alquiló su espada y su mesnada tanto a cristianos como a las taifas musulmanas. Sus encuentros y desencuentros con Alfonso VI, rey de León y de Castilla a la muerte de su hermano Sancho II, le valieron dos destierros. En el primero estuvo al servicio de la taifa de Zaragoza. Años después, en el transcurso de su segundo destierro conquistó Valencia en un intento de frenar el avance de los integristas almorávides que habían llegado de África para restaurar el poder de los reinos andalusíes. Autoproclamado príncipe de Valencia, en 1099, cinco años después de ganar la ciudad levantina, Rodrigo Díaz moría, dejando a su esposa Jimena como señora de la urbe, quien consiguió mantener la plaza durante unos años más. Pero es con la muerte del Campeador cuando comienza su leyenda... y la trama de *Mío Sidi*.

Que el Cid no fue más que un infanzón -el escalón más bajo de la nobleza de la época- que se convirtió en capitán de frontera y de ahí conquistó la fama a base de luchar contra moros y cristianos, es ya un lugar común, como también lo es que en eso radica su grandeza. El barcelonés Ricard Ibáñez reinventa al personaje y le coloca en una época de velos rasgados que, sin embargo, no desentona con el momento histórico. Sancho II, sus hermanos Alfonso VI y Urraca, y otros personajes tan documentados como los condes de Barcelona o el rey Al-Muqtadir de Zaragoza, cohabitaban con figuras novelescas sacadas del *Cantar de Mio Cid*, como el alcaide moro Abengalbón, inseparable del héroe a lo largo de la novela. Personajes reales e imaginarios comparten espacio y trama con figuras mitológicas, prodigios y una gran cantidad de seres fantásticos.

El siempre valiente y a veces perplejo, el sin tacha, noble, no siempre prudente, pero de común rodeado de fidelidad y admiración, se ve en medio de una Castilla donde la magia está activa y es poderosa. La magia, o las magias, que entre ellas se pueden distinguir la denominada Abominación, que es la magia libre que practican las seguidoras de la Triple Diosa -quien quiera profundizar en esa entidad mitológica puede leer esclarecedor el estudio de Robert Graves *La Diosa Blanca* (Alianza Editorial)-, que se opone a la Religión o magia esclava practicada por los sacerdotes cristianos, los rabinos judíos y los ulemas mahometanos, que a su vez tendrán que hacer frente común frente a



la Amenaza o magia combinada con la ciencia que llevó a La Atlántida a su perdición y subsiguiente destrucción. Porque la Amenaza ha regresado con un redivivo atlante que ha estado dormido como una de las momias guanches durante miles de años y Mío Sidi acaba de morir en un enfrentamiento con los almorávides que acosan Valencia... Y aquí se retoma la leyenda de ganar batallas después de muerto, aunque muerto no esté Rodrigo en su última batalla y no se enfrentará precisamente a sus enemigos llegados de los rigores africanos con su obtuso integrista. Más bien se unirán a él en un apoteósico final que representa una verdadera alianza de civilizaciones.

*Mío Sidi* se define como una novela a la altura de las de Tim Powers en la que la realidad y la fantasía más alucinante se entremezclan para ofrecer un todo que emociona, divierte y tal vez también instruya. Lo dicho, emocionaos, divertíos y aprended con las correrías de un Cid que tiene bajo su poder a un genio que se convierte en una espada de fuego llamada Tizón. Asombraos con las palabras proféticas de la cabeza decapitada de San Vitores. Luchad contra trolls y vampiros en el corazón de la racional Castilla...

### CANTARES DE GESTA

Alrededor de la leyenda de la muerte del Cid también se orquestan las atribuladas andanzas de Esteban de Sopedrán, un ser tocado con el don de la magia y de la inmortalidad muy a su pesar.

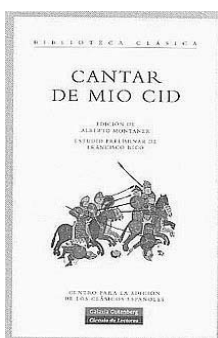
Abandonado recién nacido a las puertas de un monasterio y adoptado por los monjes, el personaje pasará de novicio a escudero y de ahí a patear los caminos como fugitivo, pícaro, cautivo, juglar, ladrón, asesino, ahorcado, leproso y ermitaño, procurando siempre no utilizar las artes mágicas que le son innatas y evitar a todos aquellos entes humanos o sobrenaturales que quieren acabar con su vida. En este trasunto del Merlín artúrico se dan cita leyendas como la de Santiago cabalgando sobre su corcel blanco y empuñando su temible espada o mitos bíblicos como el de Enoch, el eterno escriba de Dios, a quien sorprendemos en un alucinante viaje a las profundidades de la tierra que comienza en Zaragoza, en el lugar donde muchos años más tarde se levantará la Basílica del Pilar.

Pero *Juglar* (Minotauro) también desgrana algunos episodios de la vida de Rodrigo Díaz, un héroe auténtico capaz de curar con su recta bondad y su ayuda desinteresada la lepra que corroe a un desconocido que se está ahogando en un río. Rafael Marín recrea algunos episodios de la trayectoria del Campeador con un rigor histórico que contrasta con el nivel fantástico que actúa de hilo conductor entre las figuras del guerrero real y del juglar imaginario.

Novela de aventuras, pero también existencialista, *Juglar* juega con los sentimientos de un hombre que sueña con el descanso de la imposible muerte y con un rey sabio y justo que gobierne sobre los reinos cristianos con equidad. Este aspecto podría constituir el punto de fuga para una secuela donde Esteban formase parte de la corte de Alfonso X el Sabio. No sé si el autor se lo habrá planteado, pero me gustaría volver a encontrarme en los caminos de la literatura con ese caminante que todos conocen como Truhán.

Si *Mío Sidi* se articulaba sobre la muerte del Cid, *Juglar* también gira sobre el mismo eje: la batalla ganada a los almóavides después de muerto el héroe y su última cabalgada, rodeado de sus capitanes, ahuyentando con su sola presencia al enemigo. La leyenda cidiana tiene en este suceso uno de sus principales puntales. La tradición cuenta que fue Jimena quien concibió la argucia de montar a su esposo muerto sobre un armazón de madera sobre Babieca, mas con la intervención de la magia negra queda mucho más sugestivo.

## REDESCUBRIR LOS CUENTOS DE SIEMPRE



Existen numerosas ediciones del *Cantar de Mio Cid*. Una de las más recientes, la de Alberto Montaner (Editorial Crítica) incorpora un espléndido estudio sobre el personaje y sobre el manuscrito. La edición de Montaner, pero con un prólogo de Francisco Rico, también está en el catálogo de Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores en un formato más lujoso que la anterior. La interpretación del *Cantar* que realizó en 1976 el hispanista Colin Smith, para él *Poema de Mio Cid* (Ediciones Cátedra), es una de las más ciertas. Presenta al Campeador como un guerrero versado en leyes y relaciona con una perspectiva

muy natural al personaje literario con el histórico concluyendo que no debió de haber demasiadas diferencias entre uno y otro. Existen diversas transcripciones al castellano moderno en prosa o en

verso del *Cantar*, pero la mejor de todas es la versificada, dada su literalidad, a cargo del profesor Luis Guarnier (Ediciones EDAF).

Un libro que puede completar la perspectiva de la literatura épica de la Edad Media castellana, *Épica medieval española* (Ediciones Cátedra), incluye los cantares de gesta *Las mocedades de Rodrigo* y *Roncesvalles*. Manuel Alvar y su hijo Carlos reconstruyen en dicho volumen otros poemas a partir de fragmentos completados con el material que proporcionan las *Crónicas* de la época, entre ellos el histórico-novelesco de *Los siete Infantes de Lara* y el legendario de *La Campana de Huesca*. Además incluyen varias narraciones extraídas de las citadas *Crónicas*. *La condesa traidora*, un auténtico drama de amor, traición y muerte que persigue a las generaciones de los descendientes del conde Fernán Gozález y el *Romanz del infant García*, que cuenta la alevosa muerte del infante Don García y la venganza que tomó por su propia mano la prometida del mismo, desvelando los niveles de violencia que puede desarrollar una mujer despechada y despojada del amor de su vida, son algunas de estas historias.

